



Este curso se plantea con un doble objetivo. En primer lugar queremos presentar de modo claro e introductorio, pero también riguroso, algunos conceptos principales del psicoanálisis. En segundo, pondremos estos a funcionar como herramienta para pensar políticamente nuestro tiempo. Pensar políticamente significa, lejos de las concepciones de la política como gestión o administración de los posibles ya dados, la apertura del pensamiento a lo que se considera imposible en las coordenadas de la situación dominante, atravesar las prisiones de lo posible que despolitizan lo que hay presentándolo como destino inevitable. Trabajaremos en cada sesión simultáneamente estos dos objetivos presentando un tema/problema contemporáneo (los afectos y el deseo, la deuda y la culpa, la diferencia sexual, lo común y lo colectivo, la política emancipatoria) de modo que permita presentar algunos conceptos y poner en discusión sus usos como herramientas de análisis y pensamiento.

En su práctica clínica el psicoanálisis parte de la consideración de que el sujeto es capaz y responsable, es decir, que tiene en su mano hacerse cargo de las circunstancias de su vida (inseparables de sus elecciones conscientes o inconscientes). Pero el psicoanálisis no es únicamente un saber hacer en la clínica, es también una teoría sobre la subjetividad y los vínculos sociales. Junto con otras perspectivas ha contribuido a debilitar la idea de una razón humana omnipotente al mostrar como sus condicionantes no son transparentes, ni evidentes, para el propio sujeto; ha cuestionado también el ideal de un sujeto humano universal y abstracto como fundamento sólido de cualquier forma de organización social, una supuesta naturaleza humana esencial que marcaría un programa de acción necesario. Así, paradójicamente, mientras se trabaja en la clínica bajo el presupuesto de la subjetivación, es decir, de la capacidad de escapar del fatalismo de un destino obligatorio, de aspirar a algo más que la mera integración adaptativa a lo que hay; a la vez, se señalan los límites de una idealización metafísica del sujeto como agente omnipotente dueño y señor de sus actos.

Esta paradoja tiene importantes implicaciones para la política. Tratando de escapar de las idealizaciones y del fatalismo, buscaremos sacar algunas consecuencias de ello y someteremos a discusión la hipótesis de que podemos encontrar en el psicoanálisis aportaciones relevantes para apostar por la política y la actualización de los proyectos emancipatorios.

Hoy, a partir de Mayo del 68, los feminismos, estudios subalternos,... sabemos que la transformación de las estructuras y las condiciones materiales de vida no pueden pensarse sin atender a los sujetos que las habitan; que política, vida y subjetividad están íntimamente entrelazadas. Y que, por tanto, atender a esta es necesario para pensar aquellas, tanto para analizar el modo como se constituyen las relaciones de poder y dominación, como para pensar en los resortes para su modificación. A lo largo de su historia el psicoanálisis ha sido interpelado críticamente

desde diferentes perspectivas preocupadas por una transformación política. Muchas veces para señalar los límites de su práctica clínica o sus efectos normativos y normalizadores (de la sexualidad, la familia,...). Otras, para establecer alianzas con algunos de los discursos emancipadores más importantes: feminismos, anticolonialismo, marxismos... utilizando con más o menos fidelidad conceptos y herramientas que se actualizan en sus usos políticos. Más de un siglo de historia ha dado lugar a polémicas, rupturas, grandes batallas o pequeñas discrepancias, también a complicidades y alianzas creativas. Además, en los últimos años estamos asistiendo a un renovado interés por el psicoanálisis como perspectiva para pensar políticamente la situación (capitalista) dominante.

No esperamos encontrar una síntesis virtuosa de todas sus polémicas, o una resolución final, a favor o en contra. Simplemente aspiramos a poner en diálogo y facilitar encuentros, pequeñas líneas de discusión, de fuga o de convergencia, que puedan entrecruzarse, hacerse más fuertes o más finas para mezclar mejor o para decantar más claramente las diferencias y/o las complicidades posibles.

Se trata por ello de un experimento para encontrarnos entorno a preocupaciones similares desde presupuestos diferentes: conocedoras, profundas o superficiales, del psicoanálisis, desconocedoras totales, curiosas a tiempo parcial, o simplemente interesadas. No es necesario entonces tener un conocimiento previo sobre psicoanálisis. Pero son igualmente bienvenidas aquellas personas que sí lo tienen. De cualquier modo tendremos especial atención para hacer claros y accesibles vocabularios y conceptos para facilitar así la discusión sobre ellos.